



ESCUELA NIHON KARATE DO

“Narraciones para meditar”

GANSO GANSÍSIMO...

...y en algún remoto lugar del tiempo apareció esta historia y saltando de era en era y de oreja en oreja llegó hasta mi oreja y ahora saltará a la tuya para que tú la escuches...



Érase una vez un personaje que vivía en las colinas de un lejano país a quien llamaban Busi-Bandah, que significa algo así como “Ganso-Gansísimo” y no sé el porqué de ese nombre. Y este Busi-Bandah, o Ganso-Gansísimo, se había convertido en un rico mercader y vivía como tal en una linda casa con su mujer y sus hijos. Era gordo porque estaba muy bien nutrido y bien humorado porque estaba satisfecho con su vida. Pero un buen día recordó que, en su afán por hacer dinero, se había olvidado de la Gente de las Tumbas y decidió ir a rendirles su homenaje. Y estando allí, sintió de pronto un frío intenso, a pesar del calor de esa región, y entonces escuchó la voz de la Gente de las Tumbas que le decían:

- Busi-Bandah, escúchanos. Ya tienes cincuenta años y eres rico y tienes descendencia. Pero has olvidado tu Espíritu. Si mueres ahora, no podrás encontrar a Dios en el otro mundo.

Busi-Bandah se echó a temblar y con un hilo de voz preguntó:



- ¿Qué debo hacer para recordar mi espíritu y encontrar a Dios en el otro mundo?.

Las voces de la Gente de las Tumbas respondieron:

- Deja tu casa y tu familia y anda a tal y a tal lugar de los Himalayas. Allí encontrarás un gran Mahatma (persona de gran alma) que te enseñará el camino.

Ganso-Gansísimo o Busi-Bandah regresó a su casa. Tanto le habían afectado las palabras de los muertos, que decidió partir de inmediato. Dejó a su hijo mayor a cargo de los negocios y de la casa, y bien provisto de ropa y dinero emprendió su viaje.

Como jamás antes había salido de su región ni tratado con otra gente, ignoraba la tremenda distancia que tendría que recorrer para llegar a ese lugar de los Himalayas. No siendo ducho en materia de extraños, fácilmente, tras muchas penurias, tuvo que trepar una empinada ladera para alcanzar el lugar preciso donde moraba el gran Mahatma.

Este lugar era una plataforma sobre un abismo. A un costado caía una vertiente formando un arroyo donde el santo cultivaba un mísero huerto y vivía en una pequeña gruta, cerrada por una puertecilla de tablas de lábil madera. Frente a ésta, Ganso-Gansísimo vio por fin al gran Mahatma que comía parsimoniosamente sus legumbres.

Hambriento y muerto de frío, con los brazos y las piernas heridas por las aristas de la empinada cuesta, Ganso-Gansísimo o Busi-Bandah corrió a postrarse a los pies de Mahatma. Con voz trémula de fatiga, emoción y hambre le contó su historia.

- ¡Te he hallado, Maestro mío y sólo eso me importa!- sollozaba, mirando el cuenco de la comida, esperando recibir algún pequeño bocado.

Pero el gran Mahatma siguió comiendo imperturbable, como si Ganso-Gansísimo o Busi-Bandah, hubiera sido un pequeño mosquito. Luego de comer, y sin reparar en los ojos que lo seguían implorantes, lavó su cuenco de comida en el arroyuelo y, entrando en la gruta, cerró la puerta.

Fue inútil que el presunto discípulo golpeará la puerta, suplicara, maldijera y aullara. El santo no abrió ni entonces ni al día siguiente, y así siguió la cosa hasta que Ganso-Gansísimo o Busi-Bandah, lleno de ira, lleno de amargura y muerto de hambre emprendió, en lamentables condiciones, el retorno a su hogar. Y te digo que, si pudo hacerlo, fue debido al buen corazón de las personas con las que se encontraba en el camino.



Cuando estuvo entre los suyos les narró amargamente todo lo sucedido.

- Olvida lo que te dijeron los muertos - le dijeron - tal vez fueron espíritus que querían burlarse de ti.

Lo mismo pensó el buen hombre. Y helo aquí de nuevo, bien comido, bien vestido y satisfecho de la vida.

Pero te diré, aquí entre nosotros, que los muertos no hablan por hablar y así, transcurridos unos pocos años, las palabras oídas en su visita a la Gente de las Tumbas volvieron a retumbar en sus pensamientos, produciéndole gran congoja.

“¿Y sí el gran Mahatma sólo hubiera querido probar mi fe?”- se preguntaba -

“Tengo que ir nuevamente en su búsqueda porque, de no hacerlo, no tendré paz nunca más”.

A pesar de los ruegos de su gente, partió de nuevo a tal y tal lugar de los Himalayas. Aunque esta vez, con un poco más de experiencia. Créanlo o no, pese a su humildad y a que, de todos modos, el viaje fuera penoso, cuando llegó a tal y tal lugar de los Himalayas, el gran Mahatma que se encontraba recolectando sus legumbres, volvió a ignorarlo y a encerrarse a puertas cerradas en su gruta.

Esta vez, sin embargo, Ganso-Gansísimo o Busi-Bandah llevaba consigo alimentos, de modo que pudo resistir unos días sin que el santo, como la otra vez, le abriese su puerta.

- ¡Tú no eres un Mahatma ni grande ni chico! ¡Eres uno de los Zeros de la Noche de las Tinieblas! ¡Pobre de mí que creí las palabras de los muertos!- y, así diciendo, retornó a su hogar.

Al volver a su hogar lo increparon su mujer y sus hijos. ¡Le hicieron jurar por lo más sagrado que olvidaría su necesidad!.

Pero una cosa es jugar y seguir los consejos razonables y otra muy distinta, sacarse del alma una idea fija. De modo que, Ganso-Gansísimo o Busi-Bandah retornó, al cabo de tres años, al tal y tal lugar de los Himalayas. Esta vez encontró al gran Mahatma encucillado junto al arroyuelo y ¡válganos lo inesperado!, mirándolo sonriente, haciéndole señas de que se acercase. Trémulo, ebrio de dicha, Ganso-Gansísimo o Busi-Bandah se encucilló a su lado, esperando la iluminación, el santo le saltó encima y le hundió con fuerza la cabeza en el agua. Inútil fue que el desdichado patalease y se debatiese para zafarse de las formidables manos de Mahatma. Cuando Ganso-Gansísimo creyó lanzar el último suspiro, Mahatma lo soltó y le sacó del agua.



Ganso-Gansísimo o Busi-Bandah respiró con ansias mirando horrorizado al santo. Pero el santo le preguntó con serenidad:

- Dime, Ganso-Gansísimo. Cuando tu cabeza estaba dentro del agua ¿No hubieras pedido ser un gran y poderoso Rajah (rey).
- No, Mahatma, solo AIRE quería.
- Vamos, vamos, ¿de seguro no hubieras deseado ser un gran sabio con toda la sabiduría del mundo?... o tal vez, ¿ser el hombre más hermoso de la tierra y ser amado por todas las mujeres?.
- No, Aire, sólo aire quería.

Entonces el gran Mahatma se irguió majestuoso y, mirándolo con sus ojos luminosos, le dijo estas palabras:-

- Ganso-Gansísimo o Busi-Bandah, escúchame bien. Cuando tu deseo de Dios sea tan grande como tu deseo de aire, no tendrás que venir a buscarlo. Él irá en tu búsqueda.

En seguida le convidó de sus alimentos, luego lo bendijo y, antes de despedirlo, añadió:

- ¡Ah, me olvidaba!, ya no te llamas Ganso-Gansísimo, porque ahora tu nombre será Hamsaham-hamsaha.
- ¡Cómo puedo yo saber lo que ese nombre tan largo significa?.

Mahatma se quedó en un profundo silencio y con un gesto le pidió que se retirara.

Pero ese nombre algo significa, porque al regresar a su hogar, Busi-Bandah o Ganso-Gansísimo, era el hombre más feliz de la India; es de suponer que Dios fue a buscarlo, porque cuando uno es feliz, feliz por lo de adentro y no por lo de afuera, hace felices a todos los que lo rodean. Y así, Hamsaham-hamsaha vivió tranquilo y tranquilo vivió con los demás...

...Y tal como llegó a mi oreja, cuéntala tú a otra oreja.

Del acervo Cultural de Las Artes Marciales.

Recopilado por: Rónald y Guillermo Cortés Núñez.

Directores Nacionales Escuela Nihon Karate-do.